

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes... 0,50
 Provincias, trimestre... 1,50
 Extranjero, id. ... 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍA SOLANO

OFICINAS: SAN MIGUEL, 8, BAJO

Telegramas: Región

UNION

Grandes espíritus de solidaridad que borren diferencias mantenidas en instantes en los que la pasión política se dibuja con toda viveza por el combate de las ideas.

Grandes concordias que desvanecan el pujilato honroso sostenido por el respeto y la libertad del sufragio, favoreciendo unos u otros principios.

Todos somos convecinos, antes que políticos.

Todos hermanos en la provincia, antes que patrocinadores de convicciones diversas.

Hijos de Guadalajara, dispuestos a defenderla, por que esta capital no puede tener dentro de sí, quienes laboren por su desgracia.

Nuestras madres eran de esta ciudad, una misma escuela nos sirvió de templo de educación, en igual iglesia hemos depositado la ofrenda de nuestra fe cristiana; allá en el horizonte se ve el campo donde yacen los restos amantísimos de los hombres que fueron, á quienes debemos la vida y cuyas cenizas se removerían seguramente en las huesas al ver nuestros desconciertos y desarmonías si persistieran los antagonismos electorales.

No, no es posible, nuestras recomendaciones serían ociosas, si no estuvieran inspiradas en los sentimientos que palpitan en todos los corazones y cuyos latidos recogemos.

«Pensando» en monárquico, en republicano, «sentimos» de la forma hidalga que animó siempre á los hijos de Guadalajara y que queramos, que no, un espíritu de santa veneración que nos inculcaron en el regazo de nuestras madres, nos hace elevar la vista á una misma Patrona, que lo es para todos y cuya sonrisa amantísima solo se dibuja cuando fraternizando en el respeto y la consideración recíproca, surge un cariño sincero que nos unifica en nuestra diversidad.

«La Crónica» se adelanta á LA REGIÓN: en tan dignas campañas nos honra el ser «secundones», en empresas tan elevadas cediendo á la primacía en el tiempo, solo nos envanece que con mayor sinceridad difícil es nos ganen á querer á esta provincia.

Y el amor y el trabajo, son las dos únicas ideas que significan y enaltecen á los pueblos.

Pequeñeces

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN.....

«Ciro el Grande fué el primero que se valió del sistema de enviar emisarios ó correos para comunicarse con los súbditos de su dilatado Imperio; para que las noticias se transmitieran con toda regularidad, hizo repetidas pruebas de lo que podía resistir un caballo á toda carrera, y con este dato mandó establecer las paradas ó relevos necesarios para que sin pérdida de tiempo pudieran ser transmitidas sus órdenes y al mismo tiempo recibir él noticias de cómo administraban sus funcionarios.»

HERÓDOTO = JENOFONTE.

Este rasgo de curiosa erudición que nos coloca

seguramente á la altura de los hombres leídos, prologa el pensamiento que trabaja nuestro espíritu, al escribir las Pequeñeces de hoy.

A Guadalajara llegan los esfuerzos poderosos del progreso: el teléfono, última palabra de la ciencia para la transmisión á larga distancia del pensamiento humano, instalado ya, comenzará en breve á funcionar y desde Madrid á esta población, constituirá empresa facilísima, comunicarse con las personas de nuestro afecto, con el individuo que colabora en nuestros negocios y de allá á aquí, por el hilo finísimo de cobre, recibiremos la última información política, el suceso reciente que conmueva al pueblo madrileño.

Ya no hay distancias.

Hoy no se piensa, como *Ciro el Grande*, en ensayar la carrera máxima de un caballo, el noble bruto queda casante y solo se le cataloga, cual cariñoso recuerdo, para denominar y medir la fuerza ó energía desarrollada por un motor cualquiera.

5.000 caballos ó algo más, representan el gasto de energía eléctrica de la «Sociedad general de tranvías de Madrid»: asusta meditar acerca del grandor del edificio para plazas, en las cuales tuvieran hulgada colocación tantos animales... Las máquinas y accesorios necesarios para el desarrollo gigante y titanesco que movilizan centenares de carruajes, se contiene en un espacio de terreno á lo sumo de 90 á 100 metros cuadrados.

El maravilloso invento de Bell cansaría asombro profundísimo á nuestros progenitores, si levantarán la cabeza y vieran el adelanto conquistado respecto á sus pobrísimos medios de comunicación.

No hace muchos años Antonio Flores en su Ayer, relataba la sorpresa que significaba para nuestros sencillos abuelos, el recibo de una carta. Esto constituía un acontecimiento.

Saberse por la familia, por los amigos y deudos y llegar todos á procurar conocer qué suceso fenomenal había ocurrido, para recibir carta era consecuencia precisa del arribo feliz de una epístola que en Salamanca se colocó en manos de la Administración pública á principios del mes y no era el 30 del mismo, cuando ya estaba en poder del destinatario.

«Quince ó veinte días nada más! Celeridad acreditadora del celo del servicio de correos nacional en aquellos tiempos.

La diligencia primero, la galera acelerada después, más tarde la locomotora, luego el telégrafo, hoy el teléfono, marcan los pasos que impulsan á facilitar el que los hombres y por la palabra, estén siempre en continuo y constante comercio de ideas.

A principios del mes próximo de Diciembre, esta capital disfrutará del teléfono para comunicar con Madrid y será cosa de que dediquemos recuerdo de admiración á Erickson, autor de los aparatos que hemos de manejar en nuestras conferencias telefónicas.

El auricular para esperar la llegada de la comunicación, el micrófono para recibir lo que transmitimos, son dos aparatos cuya virginidad nos preocupa para el porvenir; pues nuestros deseos, al concierto de lo grande del medio, sería que correspondieran la grandeza de los fines y que de allá á acá y de aquí á la Corte, la corriente eléctrica solo porte noticias que halaguen la prosperidad regional, impresiones que nos eleven y dignifiquen, que siendo así, estaríamos á la altura del aparato que vamos á emplear, que siendo así, habría llegado el momento ansiado de bautizar esta sección con un título más en armonía con los adelantos científicos, sería la ocasión de borrar el nombre de Pequeñeces y cambiarlo por el de Grandezas.

Plato del Día

LA PUREZA DEL SUFRAGIO

Supre hace varios días que en Ocentejo, ó en otro pueblecito que acaba en ojo, hubo en las elecciones municipales, entre otros episodios sensacionales, uno que desde luego no será un agio; pero que desvirtúa nuestro sufragio. No digo yo que hubiese

lucha y jarana; pero á las ocho en punto de la mañana abrieron el Colegio varios señores, pa que *juessen* entrando los *elstores*, y éstos según entraban se sorprendían, pues en vez de la urna de cristal, *vían* un cajón de tabacos bajo la mesa, que antes fué baul mundo de la Alcaldesa, y donde el presidente, sin apreturas, iba depositando candidaturas. Se ven cosas notables en elecciones y hay á veces sorpresas y hasta infracciones y sin duda el Alcalde de aquella aldea, se dijo: «No se ponga la cosa fea y nos rompan la urna cuatro guasones, ganando por sorpresa las elecciones.»

¿Que no es legal el acto del monterilla y que la gente clama, protesta y chillaz? Pero en cambio ha ganado las elecciones y ese es todo un Alcalde de condiciones.

Efemérides Regionales

MES DE NOVIEMBRE

22-1836. Se organiza el depósito de quintos de Guadalajara, contribuyendo la provincia en el alistamiento de aquel reemplazo, con 665 hombres, repartidos en la siguiente forma: 40 á Caballería, 100 á Infantería de la Guardia Real, 184 á Milicias y el resto á Infantería del Ejército.

23-1821. Un lienzo de muralla del histórico castillo de Zorita de los Canes se desploma, causando la muerte de tres vecinos de aquella villa.

24-1710. Entran á saco en la villa de Checa cuatro mil hombres del ejército anglo-portugués, robando la iglesia parroquial é incendiando algunas casas de la población.

25-1698. Ingresa en la Compañía de Jesús el P. José Félix Ibáñez de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, en cuya villa nació, distinguiéndose sobre manera en misiones y en los púlpitos más celebrados, y mostrando en todos estos empleos sagacidad de espíritu, prudente consejo y notorio saber.

De sus escritos, que según los cronistas de la Compañía, fueron muchos y muy notables solo se conserva un opúsculo, insuficiente para apreciar el mérito del autor como publicista.

Revista Agrícola

SUPRESIÓN DEL BARBECHO

El sistema de cultivo de año y vez tan generalizado en España, deja improductiva la mitad de la tierra laborable sin que haya razón alguna que justifique tan antieconómica práctica, más que la deficiencia de los medios de fertilización que ordinariamente utiliza nuestra agricultura.

En Bélgica no llega al dos por ciento la superficie barbechada, y como consecuencia legítima de esta mejor explotación, el precio de arrendamiento de la tierra alcanza el doble valor del que alcanzaba antes de que los modernos procedimientos culturales hubiesen suprimido tan irracional como ruinoso sistema.

Podría prescindirse del barbecho en España como se ha prescindido casi totalmente en Bélgica y en gran parte en otras naciones europeas?

Ciertamente que sí, imitando lo que se hace en otros países más adelantados, donde no se pierde de vista esta máxima que todo agricultor debe tener presente:

A la tierra es preciso devolverla bajo la forma

de abonos, los elementos que presta en forma de cosechas.

Durante el largo período del barbecho, el suelo adquiere tan sólo una débil cantidad de nitrógeno procedente de las aguas de lluvia y de las nieves, que en último caso no constituye un aumento de este principio, puesto que estas mismas aguas arrastran los nitratos que se van formando por la nitrificación de la materia orgánica en él acumulada.

En ciertas circunstancias, en terrenos húmedos, por ejemplo, que conserven la humedad durante la época estival en que la nitrificación es más activa, puede ser menor la cantidad de nitrógeno que se gana, que la que se pierde por uno y otro concepto, resultando el barbecho contraproducente desde este punto de vista.

Los elementos propiamente minerales (ácido fosfórico y potasa), ni aumentan ni disminuyen con la barbechera y si tan sólo favorece la acción continuada de los agentes atmosféricos, su movilización y asimilación para la cosecha siguiente, á costa, claro está, de ir disminuyendo las reservas nutritivas del suelo, si no se emplea el abono necesario á las exigencias de aquella. Por este concepto el barbecho es esquilante si no se aplican abonos en la abundancia precisa, é inútil si se aplican.

A pesar de todo lo dicho, la práctica del barbecho se sigue en muchas partes, y sus razones habrá, cuando de una manera tan obstinada se opone el labrador á abandonar este sistema de cultivo.

Indudablemente estas razones existen, pero no son de orden técnico, ni alcanzan á todos, dependiendo únicamente de la mala organización de las explotaciones agrícolas y muy especialmente de la escasa relación en que se halla en muchas el capital circulante con el fijo; los abonos, semillas, máquinas y ganado de trabajo, con la superficie cultivada.

El agricultor que barbecha la mitad de sus tierras, reduce también á la mitad los gastos anuales de explotación por unidad de superficie, aprovecha hasta el último límite la producción natural del suelo sosteniendo de una manera miserable un cierto número de cabezas de ganado lanar con los raquíticos pastos del barbecho, y apurando sus reservas nutritivas puestas, según antes indicamos, en condiciones absorbibles por la acción disgregante de los componentes del aire, y en fin, economiza las labores entre líneas que tienen por objeto destruir las plantas extrañas de las que salen las tierras relativamente purgadas de la barbechera, y reparte mejor el trabajo de sus yuntas, empleándolas en labrar la hoja sin sembrar cuando y como convenga á las necesidades de su explotación, durante catorce ó quince meses que la tierra se halla sin producir.

No es fácil que de una manera repentina pueda prescindirse totalmente de estas ventajas inmediatas, algunas más aparentes que reales, que presta el sistema de cultivo de año y vez, á las explotaciones agrícolas, pequeñas ó grandes, organizadas á la antigua.

Mientras no se disponga de medios de recolección rápidos que no absorban al personal y al ganado gran parte del tiempo que había de emplearse en las labores de preparación para la siembra; deje de ser ganadero quien no pueda serlo, y se aumente el capital invertido en fertilizantes y medios mecánicos de cultivo en la proporción conveniente á la superficie cultivada, ó bien disminuya ésta á los límites que los demás elementos de producción disponibles permitan, el barbecho no podrá suprimirse en totalidad.

Ahora bien: para todos esos inconvenientes que pudieran surgir de la supresión del barbecho, tiene soluciones prácticas la moderna agricultura, quedando sólo en pie el problema económico, soluble en la mayoría de los casos, si el agricultor llega á convencerse de que es preferible labrar poco y bien que mucho y mal, ó lo que es lo mismo, que le es de gran interés tender hacia el cultivo intensivo desviándose del extensivo que prepara su ruina.

Desechada la idea, insostenible en el estado actual de la ciencia, de que la tierra necesita descanso, (aun cuando esta palabra la interpretemos en el sentido más racional de que en el período improductivo del barbecho absorbe de la atmósfera elementos que economizan abonos, puesto que ya hemos visto que no sucede así) y demostrado como lo está hasta la evidencia que un suelo convenientemente abonado produce de una manera indefinida cosechas abundantes, se nos ocurre preguntar:

¿Sumados los escasos productos de un barbecho, y las economías que se obtienen con la supresión de ciertas labores de cultivo, y la facilidad con que se practican otras de preparación para la cosecha siguiente, se conseguirán mayores beneficios que obteniendo una doble cosecha, aun cuando para ello haya que anticipar al suelo un capital en abonos, semillas y trabajo?

Seguramente que no y de ser afirmativa la respuesta, obedecería á que el cultivo es en extremo defectuoso. No es creíble lo contrario.

La supresión del barbecho supone un adelanto enorme en la producción agrícola. Es un gran paso para llegar á obtener de la tierra el máximo rendimiento que constituye el ideal de la agricultura, y entraña por lo tanto, como todo lo que se relaciona con el problema de las subsistencias, una cuestión social de extraordinaria importancia.

Por la magnitud del problema, porque supone un perfeccionamiento grande de los procedimientos culturales, y una transformación radical en los